Granada ha colocado un grito de amnistía y libertad en Madrid, en la mismísima sede del centralismo, donde tantas aspiraciones y esperanzas del pueblo andaluz han ido resbalando. En el teatro de la Comedia, Las arrecogías en el Beaterio de Santa María Egipciaca **recuerdan al pueblo de 1830 que, de haberse producido antes la amnistía concedida por Fernando VII, doña Mariana de Pineda no hubiera sido ejecutada a garrote vil, y también las mismas actrices (Concha Velasco, María Paz Ballesteros, que tan recientemente ha sabido cómo es la celda de una presa política; María Luisa Ponte, Pilar Muñoz, Carmen Lozano...) se esfuerzan por comunicar al público el paralelismo que existe entre aquel clamor de las presas políticas y comunes de la Granada de 1830 y el grito de amnistía y libertad que pide hoy el pueblo español, recordando la necesidad de que se abran las cárceles.**

Han tenido que pasar muchos años para que al granadino Pepe Martín Recuerda, autor de Las arrecogías **(y de** El Cristo, Como las secas cañas del camino, El teatrito de don Ramón, Las salvajes en Puente San Gil, El engañao...), **se le permitiera comunicar con el público. Pepe Martín Recuerda, con el aire de un provinciano que acaba de** conquistar **Madrid y que desea de nuevo volver a las costas de Granada, nos cuenta qué ha sentido al pasar la barrera de un escritor prohibido:**

Martín Recuerda: El teatro de la amnistía

NO he sentido nada. El dolor recibido de tanto tiempo me ha hecho tomar una postura estoica ante la vida. Me han apaleado tanto que estoy lo mismo de tranquilo que si hubiera fracasado. Ahora me estoy acordando de mi padre, que, como sabéis en Granada, le llamaban el **Ronco**, y tenía una frutería a la entrada de Pescadería. Mi padre era una especie de trabajador sabio, como muchos hombres de Granada, mezcla de judío, moro cristiano y romano, con una sabia filosofía de la vida, que le hacía tener un gran equilibrio ante los acontecimientos positivos o negativos de la vida. Esta honda sabiduría me ha llegado a destiempo, pero me ha llegado. Yo no sé si comprenderás el dolor que encierran mis palabras. No olvidaré nunca las enseñanzas de mi padre. Recuerdo que, cuando estaba ya muy viejo, al morirse mi madre, él se quitó la gorra, como el que se la quita al pasar por delante de la Virgen de las Angustias, y le dijo: "Matilde, yo no te he engañado nunca".

"Esta honda bondad granadina, esta profunda nobleza y sabiduría es la que he recibido en mi vida. Y así quiero ser yo, en lo que respecta a mis obras. No quisiera engañar nunca a nadie. Por no haberme querido traicionar en mis obras, me ha llegado el triunfo un poco cansado de la vida. Por no quererme traicionar he sufrido una larga condena, condena que he pagado con expiación. Pero, como ya dije la noche del estreno al público de Madrid, el trabajo tan a conciencia que ha hecho Marsillach y todas las actrices y el volcarse del público, me han devuelto un poco de libertad. Ha valido la pena luchar para alcanzar al fin una gloria en vida".

—¿Por qué tantos años prohibido?

—Porque hacía teatro español, sin partidismos ni tendencias políticas. Un teatro que no tiene tendencias políticas es incómodo a cualquier partido.

—Pues diríase que Martín Recuerda sí tiene tendencias políticas y que éstas se reflejan en "Las arrecogías...".

—Yo soy apolítico. Lo que sucede es que, cuando se da el fenómeno de la creación, el arte se enlaza con todas las ciencias del saber humano y, claro, toca la política como tal ciencia, lo mismo que se acerca a la sociología, a la filosofía... Yo no he hecho más que ahondar en el alma del pueblo granadino. Aprendí de Angel Ganivet que aquel que ahonda más en su propia tierra se hace más universal. La prueba de estas ideas de Ganivet las tenemos en Valle-Inclán ahondando en su Galicia, o en García Lorca en su Granada; también en Arthur Miller, andando por Nueva York, o en Tennessee Williams por Nueva Orleans. Valle, Lorca, Miller y Williams se unen en el teatro presentando al hombre en su tierra. La metafísica del hombre es igual en todas partes, con los mismos problemas. No hay más personajes que los que da la tierra de cada cual. Mi teatro no sería nada sin Granada y sin Andalucía. A Granada le debo todo. De mi padre aprendí el lenguaje de La Pescadería, y de mi madre, el del Humilladero. Los mejores momentos de mi vida se quedan en Granada. Jamás me he sentido más feliz que en mis costas de Granada y, sobre todo, en Motril, donde tengo grandes amigos. Allí me denunciaron, pero perdono a los que lo hicieron. Los pedazos de vida que he vivido allí, donde he creado parte de mis obras, no puedo olvidarlos nunca.

"El teatro tiene que volver al pueblo como una fiesta cantada y bailada". En las fotografías, dos escenas de "Las arrecogías del beaterio de Santa María Egipciaca".

Como una especie de salvaje

—Tu teatro es Granada, sus gentes, su historia, sus circunstancias, ¿cómo puedes ahora vivir alejado de Granada, de tu fuente de inspiración?

—Porque estuve ocho años en el Instituto Padre Suárez, al frente de la cátedra de Literatura, sin cobrar nada, mientras el titular de la cátedra cobraba este sueldo y estaba de director del Instituto de Tánger. Y mis alumnos saben cómo me desvivía. Por otra parte, cada vez que estrenaba, como cuando **La llanura**, la censura me desvirtuaba la obra, hasta quitarle lo esencial. Yo no he recibido más que zancadillas por todas partes. Todo aquel trabajo que realicé con el TEU... y nadie me ayudó. Yo pegaba los carteles y repartía octavillas. La gente decía: "Pues no será tan bueno cuando no está **colocao** en Madrid, como Pepe Tamayo". Y es que yo no sabía ser comercial, como Tamayo. Por eso no estaba en Madrid.

"Hay una teoría que yo sostengo en mis obras. Es la siguiente: Todo aquel que ama algo con verdadera profundidad, sobra en la sociedad que vive. Así se ha dado en mi caso. Yo he amado profundamente Granada y sobraba en Granada. Y sobraré donde quiera que vaya, porque yo no sé someterme a nadie, y vivo como una especie de salvaje, arrastrando mi vida como puedo. Yo he estado siempre obsesionado por crear. A estas alturas, no sé lo que será de mi existencia. No tengo nada fijo. Ni una **casica** donde caerme muerto. En Salamanca estoy ahora. Después de seis años de llevar la **cátedra Juan de la Encina**, que creé yo, me quieren hacer opositar. O me la dan por mis propios méritos o no la quiero. Que se queden con la cátedra".

—¿Qué pasa en Granada? Ocurrió lo de Lorca: Martín Recuerda se tuvo que marchar, como otros tantos intelectuales. ¿Por qué?

—No; no es que Granada sea específicamente distinta en esto de la represión y demás. Granada es una tierra de Andalucía y, como en toda la región, dominan los grandes rebeldes y los grandes apasionados. Cuando estrené **La llanura**, en mil novecientos cincuenta y cuatro, totalmente desvirtuada por la censura, me dijeron: "Si hay un levantamiento, huye de Granada, porque te han denunciado en el Gobierno Civil". Y el Gobierno Civil había patrocinado el estreno. Esta gran pa-

"Mi teatro no es directamente político".

radoja no se da sólo en Granada, sino en toda España. Cuando me denunciaron por una lectura de **Las salvajes**, denuncia que llegó hasta el Tribunal Supremo, sé que pidieron para mí hasta las paredes del cementerio o el destierro, o que no pudiera ejercer mi carrera nunca para que me muriera de hambre. Pero pude salvarme a fuerza de trabajo. No creo que este fenómeno ocurre sólo en Granada. Esto pasa en cualquier parte del mundo.Cuesta trabajo reconocer a las vocaciones auténticas. Lo que sé decirte es que de mi padre he heredado un gran equilibrio para sobreponerme a todas las derrotas o triunfos. Yo sigo siendo el mismo. Jamás he tomado postura ante las cosas que me han hecho. Yo no creo ser nada. Tan solo he luchado por lo que es mi vocación.

Diferencias con Lorca

—¿Qué paralelismo hay entre Martín Recuerda y García Lorca? ¿Qué le debe a Lorca?

—Entre Lorca y yo ha mediado un millón de muertos de nuestra guerra civil. Yo procedo de una familia pobre, y Lorca, de una familia burguesa. No le debo nada a Lorca. Los dos nacimos en la misma tierra y hemos tenido que escribir sobre nuestra tierra. Lorca se dio cuenta, como yo, de que la tierra es el principal personaje. Por otra parte, yo creo que Lorca es uno de los grandes dramaturgos del mundo.

—Sin embargo, hay temas que se repiten en las obras de ambos: Mariana Pineda, el Cristo de Moclín, que inspira a Lorca "Yerma", y a Martín Recuerda "El Cristo...".

—Bien. Sobre Mariana Pineda, yo pensaba que no se había hecho justicia a esta heroína. Como granadinos, los dos nos hemos encontrado con este personaje histórico. La **Mariana**, de Lorca, una de sus primeras obras, es poéticamente buena, pero muy floja teatralmente. Esto no lo digo yo; es algo que reconoce la crítica. Yo veía por intuición que Mariana Pineda era muy distinta, y que a esa Mariana Pineda no se le había hecho justicia.

"Por otra parte, jamás se me pasó por la cabeza lo de **Yerma**, yo no sabía entonces que esta obra de Lorca estuviera basada en Moclín. Yo me enteré del tema que toco en **El Cristo** en un bar de Pinos Puente, donde me contaron ese caso interesante de cura de pueblo, que también encontré en un pueblo de Palencia y en otros de Italia. Esto demuestra que los personajes son los mismos, que esta figura de cura se repite en los pueblos del Occidente cristiano, donde hay romerías en las que se mezcla la religión con la lujuria. **El Cristo** tuvo mucha resonancia en Italia. Entonces demuestra que, como decía Ganivet, algo se convierte en universal cuando se ahonda en la propia tierra de uno.

Que se acaben todas las represiones

—Entre mil novecientos sesenta y nueve y mil novecientos setenta escribiste "Las arrecogías...", ¿cómo planteabas entonces estos temas hoy tan vigentes de la libertad y la amnistía?

—Sabía que España estaba en evolución. Lo hice por esa intuición que Dios da al dramaturgo. Nada se ha añadido. La obra es tal como la escribí entonces. Mis textos son terriblemente actuales, aunque algunos necesiten una revisión. Y los he hecho actuales en cada momento por no traicionarme.

—¿Cómo ves la reacción del público cuando se plantea la cuestión pendiente hoy de la amnistía a través de tu obra?

—Todo pueblo, cuando se le da lo que él pide, reacciona. Esa es la revelación de mi teatro, que es auténticamente español y habla de la verdad que el pueblo español quiere. Cuando al pueblo se le ha dado esta verdad, ha reaccionado como tenía que hacerlo. Las pocas obras españolas que se han estrenado han dado la verdad velada, con claves y símbolos, nunca de una forma directa, palpable. Yo tenía guardada esa verdad del teatro español y popular. Cuando me han dejado representarlo sin tachaduras se ha visto que era realmente lo que el pueblo quería.

—Y, según dices, no es teatro político.

—Pues no lo es. Tiene más arte que política. Aunque tenga política, la política está en función de una preocupación humana.

—¿Por qué lucha Martín Recuerda?

—Por un amor tremendo hacia mi pueblo. Porque se acaben todas las represiones. Porque cambien todas las instituciones viciadas. La Universidad es hoy un fósil. El teatro es otro fósil. Porque tengamos libertad para expresar con claridad nuestras vivencias, sin guerrillas individualistas, sin rencores. Mientras no se den esas condiciones de libertad a todos los niveles, seguiremos siendo uno de los pueblos más atrasados de Europa, a pesar también uno de los pueblos más ricos en cultura.

—Durante todos estos años que "Las arrecogías...." ha estado prohibida se han producido en España situaciones paralelas a los temas que planteas en la obra. ¿Qué pensabas cada vez que un español era condenado a muerte, o moría en la calle y no había otra cosa que hacer que pedir amnistía y libertad?

—Me tragaba mi dolor y compartía el dolor de la familia de cada uno de esos hombres del pueblo que han muerto por el solo hecho de ser defensores de una causa. Todo aquel que muere por una causa, bien sea fascista o comunista, merece un gran respeto. Y pensaba que no deben existir más víctimas de este tipo. Yo no soy partidario de la pena de muerte. Toda persona, aunque sea un criminal, merece el perdón de la comunidad. Porque yo pienso que no es el hombre el criminal, sino la sociedad que lo convierte en criminal. Por eso hay que ir a la reforma urgente de la sociedad. Reforma política y social a todos los niveles.

—¿Es tu intención devolver el teatro al pueblo?

—El teatro tiene que volver al pueblo, como una fiesta cantada y bailada. Así nos dice Nietzsche, que empezó la tragedia en Grecia. Yo concibo el teatro como una fiesta. Si ese teatro se hace en Andalucía la fiesta debe ser andaluza. Yo no he introducido ocasionalmente el flamenco en mi obra. Los tanguillos, vitos y demás letrillas están en el original, publicado en **Primer Acto**. Ya había introducido el flamenco en **La llanura** y en **Las salvajes**, y después siguieron esta línea el **Teatro Lebrijano** y **La Cuadra**. La tragedia la tenemos que concebir al ritmo de una gran alegría. El flamenco está presente en mi obra, porque es el mayor signo dramático de nuestro pueblo andaluz. ■ **A. RAMOS ESPEJO.**

SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES, S. A.

M. Schatzman

El asesinato del alma. La persecución del niño en la familia autoritaria

M. Levitas

Marxismo y sociología de la educación

S. Fitzpatrick

Lunacharski y la organización soviética de la educación y de las artes (1917-1921)

E. Balibar

Sobre la dictadura del proletariado

N. Poulantzas

Las clases sociales en el capitalismo actual

HISTORIA DE LA FILOSOFIA SIGLO XXI

Vol. 6. Racionalismo, empirismo, Ilustración

HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

J. A. Durán

Agrarismo y movilización campesina en el País Gallego (1875-1912)

CALLE PLAZA, 5 · MADRID-33
Tels. 759 48 09 · 759 49 18 · 759 45 57
ESCORNALBOU, 12 - Tel. 235 22 08
BARCELONA-13